



# Con y desde las entrañas: Etnografía de un aprendiz de boxeo en la Ciudad de México

## *With and from the bowels: Ethnography of a boxing apprentice in Mexico City*

Aldo Bravo Vielma

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

[aldo.bravo@politicas.unam.mx](mailto:aldo.bravo@politicas.unam.mx)

ORCID: 0000-0002-0668-8358



### Palabras clave

- Boxeo
- Masculinidades
- Etnografía

### Key words

- Box,
- Masculinities
- Ethnography

### Resumen

En este artículo se presentan una serie de datos recopilados etnográficamente en un gimnasio de boxeo de la Ciudad de México. Este gimnasio es utilizado por dos diferentes escuelas de boxeo, una de vocación amateur tradicional y otra de orientación fitness. La investigación se concentra en estudiar las diferentes pautas de masculinidad elaboradas en cada escuela. Lo anterior se realizó mediante el método de participación con observación. En la estructura del texto se podrá encontrar una contextualización del lugar donde se realizó la etnografía, posteriormente se presentan los hallazgos del gimnasio tradicional, en este segmento se ofrece una discusión teórica del tema. La siguiente sección profundiza en el gimnasio fitness. Finalmente se cierra con algunos comentarios para posteriores discusiones.

### Abstract

*This article presents a series of data collected ethnographically in a boxing gym in Mexico City. This gym is used by two different boxing schools, one with a traditional amateur vocation and the other with a fitness orientation. The research focuses on studying the different patterns of masculinity developed in each school. This was done using the participation method with observation. In the structure of the text it will be possible to find a contextualization of the place where the ethnography was carried out, later the findings of the traditional gym are presented, in this segment a theoretical discussion of the subject is offered. The next section delves into the fitness gym. Finally, it closes with some comments for further discussion.*

## Introducción

En el presente artículo expongo hallazgos derivados de la tesis con la que obtuve el grado de maestro en Estudios Políticos y Sociales. La investigación se realizó durante los años 2016, 2019 y 2020 en el Gimnasio Coyoacán. Con la particularidad de que dicho gimnasio albergó a dos diferentes escuelas de boxeo, por un lado, la tradicional Logan Boxing Team y por el otro lado a Coyoacán Boxing de orientación fitness.

Durante el trabajo etnográfico se puso especial atención en las pautas de masculinidad diferenciadas en cada una de las escuelas, así como a las diferencias en sus estilos, objetivos y métodos de enseñanza en los entrenamientos.

Por motivos de espacio no ahondo en el bagaje de precedentes etnográficos relacionados con mi trabajo, pero no puedo dejar de recomendar los siguientes cuatro: "Mujeres en el cuadrilátero: la dialéctica del 'fuera de lugar'" (Moreno Esparza 2007); "Al América se le odia o se le ama" (Varela Hernández 2012); "Etnografiando hombres: sobre masculinidades, deporte y reflexividad" (Bautista Branz 2015); "Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate" (Sánchez García 2008).

## Metodología

Para realizar la investigación opté por el método de participación con observación (Wacquant 2006). De manera que para trabajar como etnógrafo me convertí en aprendiz de boxeo, primero durante el año 2016 en el Logan Boxing Team y en 2019 y parte de 2020 (previo a la pandemia) en las clases ofrecidas por la empresa Coyoacán Boxing. Debe decirse que desde el año 2017 ambas escuelas compartieron las instalaciones del Gimnasio Coyoacán aunque la segunda escuela contaba con una clara preferencia en el uso del espacio destinado al boxeo.

Como enfoque etnográfico empleo lo que Wacquant denomina una "sociología de carne y sangre" (2019), es decir, recupero la noción del cuerpo como herramienta cognitiva que trasciende al conocimiento contemplativo y puramente intelectualizado. A partir del lento deslizamiento de los días se aprehende con el cuerpo una serie de reglas y lógicas del cosmos social que se elabora en la práctica diaria de boxeo. Parafraseando a Wacquant, con esto se consigue una "etnografía a todo color" pues desde el cuerpo, es decir, con las entrañas, se experimenta la lógica de un campo social. Esta propuesta se sostiene por un posicionamiento epistemológico que nos reivindica como seres sintientes sufrientes, habilidosos y perceptibles y es a

partir de ahí que construyo esquemas cognitivos para responder la pregunta ¿por qué los hombres boxean?

## El Gimnasio Coyoacán

El gimnasio en donde se realizó la investigación se ubica en un barrio atípico para la práctica de boxeo, por lo menos en la versión tradicionalmente amateur de la Ciudad de México. El centro de la Alcaldía Coyoacán (delimitación político-administrativa de la ciudad) se caracteriza por una imagen más bien bohemia e intelectual, misma que reúne, cafeterías, librerías, una cineteca, teatros, mercados de artesanías, así como bares y restaurantes que en el imaginario de los capitalinos se asocian con idearios de izquierda. Esto es tan atinado como señalar la convivencia de estos locales mercantiles con un vecindario de clase media alta que no en pocas ocasiones manifiesta un voto electoral hacia la derecha. Esto a su vez se complejiza pues el centro de coyoacán se rodea de barrios de clases populares, mismos que alimentan al nicho del Logan Boxing Team.

Sobre el Gimnasio Coyoacán (GC) es necesario apuntar las transformaciones que este sufrió durante el tiempo en el que se realizó la investigación. Este gimnasio pertenece al gobierno de la ciudad y es administrado por la alcaldía. Aquí se ofrecían clases de diferentes actividades físicas. En el año 2016, el gimnasio contaba con clases de Tae Kwon Do, Karate, Kick Boxing, Aikido, Jiu Jitsu, Gimnasia, Voleibol, Basquetbol, Spinning, Zumba, Sala de musculación y Boxeo.

Las clases de boxeo del turno vespertino, en las que me centro, en el 2016 las impartía el profesor David. Este entrenador trabaja en el GC desde 1995. El costo de inscripción era de 500 pesos mxn, para el segundo mes el costo disminuye a una mensualidad de 400 pesos mxn.

El profesor cobra la inscripción y entrega un reglamento en el que pide: pants azul marino (prohíbe estrictamente el uso de short), llevar una cuerda para saltar, guantes y vendas. Además, aunque no lo ponía por escrito, prohibía hacer visibles partes del cuerpo con tatuajes o perforaciones, así como subir al ring sin utilizar las escaleras: "pues ¿qué somos luchadores?" exclamaba.

Las instalaciones y materiales del Logan eran precarias. Las cuerdas del ring estaban desgastadas y flojas, las caretas, conchas y guantes para el sparring apenas eran utilizables, los costales son funcionales aunque bastante añejos. Es probable que el profesor no haya renovado este material desde los años noventa. Dicho equipo se guardaba o bien bajo el ring o en un viejo casillero con el sello del Logan. Incluso, sobre

el ring caía una gotera que el profesor debía limpiar con frecuencia.

Durante el tiempo de observación (agosto 2016 - diciembre 2016), contabilicé a 37 aprendices, 10 mujeres y 27 varones. Del total de 37, veinte de ellos asistieron irregularmente (menos de un mes). Los 17 restantes fueron constantes (asistieron por lo menos más de dos meses entre agosto - noviembre y lo hacían mínimo tres de las cuatro sesiones de la semana).

La gran mayoría de las y los aprendices procedían de colonias cercanas al centro de Coyoacán. La mayoría de los aprendices constantes eran varones menores de 21 años (de las y los 17 constantes, catorce eran varones).

El Logan boxing team puede considerarse una escuela de boxeo amateur debido a que el entrenador conoce y participa en el circuito de combates amateur de la Ciudad de México, sea como referee o como entrenador. Esto permite que su equipo de estudiantes participe en esta comunidad, pues inscribe a sus pupilos más avanzados en los torneos. Sin embargo, no podría considerarse una escuela con prestigio, reconocimiento y tradición más allá de la zona sur de la ciudad.

Pese a lo anterior, el profesor no tiene problema con que no exista una completa y seria entrega al entrenamiento boxístico por parte del aprendiz, prefiere que ello se confiese para conocer el nivel de exigencia que debe pedir. Fuera de esto, el resto de reglas se desarrollan y se explicitan en la dinámica de la clase. Por ejemplo, no se puede decir la frase "ya me cansé", esta expresión se castiga con 10 lagartijas contabilizadas coralmente por todo el grupo. Uno se entera de ello hasta que alguien lo enuncia.

Mi investigación en la escuela Logan se interrumpió en diciembre de 2016. Las clases se suspendieron con motivo de la remodelación general del gimnasio. El gimnasio cerró durante cinco meses, durante este tiempo se realizó una ligera mejora de las instalaciones, equipamientos y materiales. Tras la remodelación, la mayoría de las clases y profesores continuaron trabajando con normalidad. En el caso del boxeo, la transformación fue de fondo. Si bien el profesor David continúa trabajando en el GC en su horario habitual, fue relegado en el uso de espacios para boxeo. La empresa Coyoacán Boxing (CB) desplazó al Logan Boxing Team como los encargados principales para enseñar boxeo.

La remodelación, que en un sentido amplio, es también una reforma política, se presentó como par-

te de los servicios públicos que brinda la alcaldía. Es decir, se concibe al deporte como instrumento de política pública. Es interesante observar, desde la gaceta del Deporte de la CDMX, en una nota publicada el 24 de mayo de 2017 se reporta la reapertura del GC tras una "rehabilitación" con costo de 7 millones de pesos mxn. En la nota se establece la promoción del deporte (mediante la habilitación de espacios deportivos más bien concesionados) como parte de la política pública en pro de la recreación y la salud. Esta operación política la detallo en mi tesis. Por ahora baste decir que el ingreso de la empresa Coyoacán Boxing va en sintonía con el carácter privatizador del gobierno de aquellos años.

Puede decirse que CB combina la propuesta de las cadenas transnacionales de gimnasios (desde la estética publicitaria, estrategias comunicacionales, métodos fitness de entrenamiento, precios, materiales, discursos sobre los beneficios de la activación física) pero con la importante característica de promocionar el boxeo clásico, sin alguna combinación con otro deporte. Coyoacán Boxing es un híbrido tanto de lo público y lo privado como de lo innovador y tradicional.

El trabajo de observación en CB lo realicé de mayo de 2019 a febrero de 2020. A continuación describo los cambios vistos respecto a 2016. La infraestructura del gimnasio, salvo la supresión del espacio para spinning, permanece intacta aunque las instalaciones recibieron algunas mejoras. Entraron nuevas actividades: Tenis, Tiro al blanco, Tenis de mesa y Judo. Mientras que desaparecieron: Spinning, Jiu Jitsu, Kick Boxing y Aikido. Se mantuvieron: Box, Gimnasia, Tae Kwon Do, Voleibol, Basquetbol, Zumba y la sala de musculación. Lo realmente notable fue la adquisición de nuevos equipamientos, en especial para la sala de musculación, gimnasia, tae kwon do y box, con el detalle de que el equipo de box pertenece a la empresa CB y no al gimnasio.

Para las clases de box, CB tomó el espacio que rodea al ring para colocar once costales, instalar tres nuevos tableros para las peras, instalaron una pantalla de televisor y posters de boxeadores. Además reconstruyeron el ring, el cual ahora luce en el centro el emblema de la marca Seyer y en dos esquinas presumen su certificación con el sello del Consejo Mundial de Boxeo (WCB, siglas en inglés). Los costales se encuentran en buenas condiciones (marca Seyer<sup>1</sup>), cuentan con cuatro peras (dos de tablero y dos de pivote).

<sup>1</sup> Para Febrero de 2020 estos costales se sustituyeron por 13 nuevos costales marca Adidas. Los antiguos costales se donaron al gimnasio "El avisón", ubicado sobre un camellón en la colonia popular de Santo Domingo. Este gimnasio es conocido por su extrema precariedad y cuyo objetivo es promocionar el deporte entre los jóvenes de la colonia a través de cuotas económicas voluntarias.

Coyoacán Boxing cuenta con diferentes instrumentos en buen estado: tres pares de manoplas, un peto y cuatro caretas marca Everlast, dos “gobernadoras”, tapetes de foami, pesas, bolas con peso, conos, aros, varias pelotas de tenis, dos cuerdas con peso, seis llantas de camioneta, varias cuerdas para saltar y tres escaleras plegables. Coyoacán Boxing cuenta con portal de Internet, página de Facebook y *merchandising*. Con la inscripción se otorga una credencial de miembro y se brinda acceso a la sala de musculación del gimnasio. Es común que cuando el público se acerca a pedir información las mujeres encargadas del módulo resalten dos aspectos: el currículum del profesor como boxeador profesional y que este siempre “los hace sudar” a las/los aprendices:

En Coyoacán Boxing las sesiones duran una hora, por lo que se brindan diferentes clases durante todo el día. El horario matutino es de 7 a 11 (cuatro clases). De 15 a 16 hrs existe una clase exclusiva para niñas y niños de 5 a 11 años. De 15.50 a 21 hrs se imparten clases para todas las edades (seis clases de entre 50 a 60 minutos). Y sábados de 8 a 12 hrs (cuatro clases). Las once sesiones del día son dirigidas por el profesor Heriberto, boxeador de 31 años (en 2019) reconocido en el medio boxístico y público especializado.

La forma más recurrente para inscribirse a CB es pagar una mensualidad de \$490 mxn. (en febrero de 2020 incrementó a \$499), la cual incluye la clase de 50 minutos con opción a tomar una segunda o hasta tercera clase, o bien, se te permite el acceso a la sala de musculación. También, con el pago de mensualidad, es posible hacer uso de las instalaciones del gimnasio sin límite de tiempo. Las otras opciones son pagar \$1990 mxn. y \$2990 mxn por 4 y 5 meses respectivamente, incluyen guantes, camisetas con tu nombre estampado y el segundo plan brinda acceso al uso del “gympass”<sup>2</sup>.

### Etnografía del Logan Boxing Team

La funcionalidad del entrenamiento dependía del número de asistentes, pues era una rutina grupal, llevada en sincronía por el total de aprendices presentes (importante remarcar que el horario único compone un solo grupo). Buena parte de los ejercicios eran ejercicios colectivos. Fuese un grupo de quince alumnos o de dos (lo cual sucedió), la rutina no se

modifica. El profesor toleraba que los tres niños menores de 12 años fueran indisciplinados con ciertos ejercicios. Lo mismo aplicaba en el caso de personas mayores de 40 años con problemas en las rodillas o espalda (dos casos concretos), además toleraba el poco rigor de algunos ejercicios entre las mujeres (por ejemplo no golpear con fuerza los costales), no así con los varones mayores de 13 años.

Cada parte del entrenamiento, así como cada uno de sus ejercicios, se ejecutaba con un estricto cronometraje que no permitía descanso. Esto, según el profesor, emulaba los rounds de boxeo (cada bloque de ejercicios duraba tres minutos). La forma con la que se articulaban los ejercicios, así como el riguroso tiempo con el que debían ejecutarse, es parte distintiva de la pedagogía pugilística ahí impartida.

La secuencia de cada sesión era: 1. Calentamiento 2. Calistenia 3. Salto de cuerda 4. Sombra 5. Vendaje 6. Defensa 7. Sparring (miércoles y viernes) 8. Manopleo 9. Costales 10. Pera de tabla o pera loca 11. Cabeceo.

Cada entrenamiento terminaba con los varones mayores de 13 años realizando series de abdominales sobre el ring (cada alumno decidía cuantas y cómo hacerlas, era el único ejercicio carente de uniformidad), no era obligatorio hacerlo.

Pero más importante aún era la estricta repetición del apartado técnico en el que se aprendían combinaciones lanzadas al aire contra un oponente invisible, este se conoce como sombra. Este ejercicio, junto al manopleo, son en los que se expresan los conocimientos técnicos mediante toda una disposición corporal necesaria para obtener un desempeño eficaz. Más precisamente, aprehender la reforma corporal del boxeo permite interiorizar su lógica de combate.

Esta lealtad a la estricta repetición, se funda en la creencia de que la constancia y trabajo asegura los resultados deseados por la cultura pugilística. Tanto para obtener condición física, fortalecer el cuerpo, como para boxear. Es decir, en la devota repetición de rutinas yace la *atletización* del aprendiz. Esto se complementa con hábitos como evitar desvelos o la ingesta de ciertos alimentos y sustancias. Dado que el entrenador no vigila a sus alumnos fuera del gimnasio, diría que la transformación atlética de los chicos queda incompleta.

Las prácticas de incorporación de técnica me generaron serias dificultades y frustraciones al entrenar-

<sup>2</sup> Se trata de un dispositivo inalámbrico que se coloca entre el pecho y el estómago y mide el ritmo cardiaco del usuario. A través de gráficos de colores se indica el ritmo cardiaco de quien lo porta. En alguna ocasión que realizaron pruebas, Jessica me pidió que me prestara como “conejiillo de indias”.

me en el Logan. Dado que las instrucciones en pocas ocasiones eran claras y pacientes (para un novato), para aprender lo que supuestamente estaba aprendiendo dependí de la observación y consejos de mis compañeros. El profesor me corregía pero rara vez me instruía. Uno de mis descubrimientos fue advertir que el sentido de esta enseñanza estaba en que sólo podría comprender *qué hacer*, haciéndolo. La racionalidad de esto radica en el apego a la repetición de ejercicios, pues ello termina por crear consciencia de las carencias propias.

En esto reside la importancia de la *mecanización* para adquirir las técnicas corporales del boxeo. A esto Wacquant lo llama “el lento deslizamiento que se efectúa de una semana a la otra en el control de los movimientos, la comprensión —a menudo retrospectiva y puramente gestual— de la técnica pugilística” (2006, 75). Tal gestualidad se adhiere al cuerpo de manera que, súbitamente parece inevitable practicarla frente al espejo.

Pero los objetivos en la construcción de un cuerpo atlético y masculino no son puramente instrumentales. En la siguiente nota de campo se explicita la importancia que tiene para los estudiantes del Logan adquirir una buena apariencia mediante el cuerpo que se construye en el boxeo.

*En conversación informal con Mauricio me comenta: -al chile yo no me voy de aquí hasta tener cuadritos.<sup>3</sup> Esto provocó la reacción de Raúl, quien recalcó que para estar en forma se necesita dejar el alcohol, por lo tanto, según él mismo, no logrará tal objetivo, pero afirmó: -de aquí al desmadre de diciembre voy a dejar el pisto (alcohol), es mes y medio, sí bajo tres kilos. Mientras Mauricio comentó que “no le hace a ningún vicio”, Raúl destacó que incluso fuma. Finalmente concluyeron que lo importante del box es poder pelear y es esto lo que conduce a obtener un cuerpo visiblemente atractivo, lo cual esperan tenga algún efecto con las mujeres. (20/10/16)*

El caso de Raúl y sus “vicios” no es el único. Está Javier, quien además de beber alcohol, usaba otro tipo de sustancias para alterar los sentidos. Incluso un par de estudiantes me llegaron a confesar que bebieron cerveza durante el día y acudieron un tanto embriagados a entrenar. Pero los casos tampoco deben llegar a este extremo para afirmar que los aprendices

no cumplían su “trabajo para el hogar”. Más bien eran excepcionales aquellos que honraban su “compromiso moral y determinación mental” —tan presumidas por el discurso boxístico—, cuidando los diferentes hábitos de sueño, alimentación y entrenamiento por fuera del gimnasio. Podría decirse que esto era así dado que, con excepción de un par, ninguno de ellos contemplaba la posibilidad de transformarse en un atleta de tiempo completo.

Dado que todos los aprendices estudiaban o trabajaban, para ellos practicar boxeo se acercaba más al campo de los pasatiempos regulados por la disciplina, una suerte de docilidad recreativa. Con esto insiste la pregunta ¿por qué boxear? Buena parte de la respuesta se encuentra en la valía que le dan a los sparrings. Para analizar este tópico vale la pena relatar mi experiencia personal.

*Ya con algunas semanas entrenando memoricé las combinaciones básicas que se practican durante el manopleo, y pese a que la ejecución no era pulcra, lograba sortearlo. En la sesión de este día se sustituyó el manopleo con un ejercicio de características que me resultaron novedosas y desafiantes: pasamos por parejas a simular un combate de “puro toque”, es decir, intentar tocar al compañero con el guante. Lo novedoso para mí era enfrentar a otro (lo que implica leer sus posturas, gestos, movimientos). Mi pareja fue Enrique (quien llevaba ocho meses en el Logan). Es un chico reservado y que para esa fecha no se había subido a hacer sparring (algo totalmente atípico para el tiempo que llevaba).*

*Sin embargo, los ocho meses entrenando no fueron en vano para Enrique. Todo lo ejecutaba con buena técnica: su guardia, postura y forma de caminar demuestran que interiorizó los conceptos. No logré tocarlo mientras él logró conectarme con una combinación de tres golpes. El profe gritaba: “¡fíjate en su guardia Aldo, tienes que fijarte cuando la baja!”. Al ver mi desempeño el profesor prefirió bajarme del ring.*

*Con este ejercicio reparé en lo siguiente. Con los costales puedo utilizar mi fuerza y tirar a diestra y siniestra todas las combinaciones que he memorizado. Gracias a la sombra comienzo a conocer las combinaciones complejas. Pero transformar estos ejercicios en herramientas frente a un oponente es completamente diferente.*

<sup>3</sup> Se refiere a un abdomen con los músculos marcados.

*Advertí que emplear estas técnicas y conocimientos en una confrontación es algo ajeno a mis estructuras comprensivas. Percibí que me faltaba una suerte de pericia, astucia o malicia para poder colocar un golpe en el adversario y también para desear hacerlo. Me sentí confundido, no salté con ese "instinto adquirido" que buena parte de los alumnos ha desarrollado y que pareciera les es innato. A pesar de conocer los golpes, no comprendí del todo lo que debía hacer (cómo dañar al otro). Mi lenguaje corporal expresó confusión y una mala improvisación, porque no pude imaginar cómo vencer a mi adversario/compañero. Diría que no era puro nerviosismo pues no había riesgo de golpes reales, encuentro una explicación en que mi cuerpo aún no asimilaba la disposición del púgil; no estoy habituado a la disposición de dañar con los puños. (8/9/16)*

Aprender boxeo requiere en muchos sentidos del compañero, en el caso del Logan, quizá la importancia del compañero iguala a la del entrenador. El compañero como modelo imitativo permite observar el lenguaje gestual y corporal validado por eficiente. Para el momento que relato en la nota de campo, mi incursión en el grupo no era completa. Esto se relaciona con el rechazo que me generaba participar en los sparrings. En ese sentido, hacer sparring no sólo completaba mi entrenamiento, ni sólo supone el acto ritual que me conectaría con el grupo; hacer sparring me imbuía de lleno en la pedagogía del arrojo (más que del sacrificio) que se cultiva en el Logan.

Con tan sólo tres semanas entrenando, las y los estudiantes del Logan comenzaron a interrogarme por "¿cuando me iba a subir?", es decir al ring a hacer sparring. Esto no se debía a que percibieran un avance sustantivo en mi entrenamiento, sino por la constancia que había mostrado, la cual era requisito suficiente para considerarme parte del grupo y en ese sentido, subirme a combatir.

El sparring en el Logan, como convención grupal, es la demostración máxima de compromiso con el grupo, con las clases y por extensión con la pedagogía y el circuito de ideas, prácticas y acciones que subyacen a su dinámica. En ese sentido, es una demostración de género, del ethos masculino que se realiza como acto performativo. Lo ilustro con la siguiente nota de campo.

*Pareciera que este día los integrantes del Logan acordaron incitar mi iniciación a los sparring. Como un llamado a asimilar sus códigos, sobre todo el valor del arrojo. Mientras nos vendábamos, Raúl me preguntó cuándo me gustaría subir a un*

*sparring, a lo que respondí que probablemente en un mes, puesto que me inquietaba ser el más novato. Para aquel momento de la investigación, aunque muchos alumnos entraron semanas antes o después de mí, ninguno de ellos era recién iniciado, reingresaban tras cierto tiempo (meses o años). Posteriormente Gerardo me preguntó lo mismo y anticipando mi respuesta, dijo: "¿en una semana?". Le respondí lo mismo que a Raúl y me contestó: -eso es cierto, no hay ninguno nuevo-nuevo". Para rematar, cuando terminó la etapa de sparring, Enrique me preguntó lo mismo, a él le respondí que quizá en dos semanas.*

*Percibí que ellos tomaban en serio mi presencia en el gimnasio y que no desertaría de un día para otro. En ese sentido me observaban listo para pasar por el ritual del sparring, no importaba que tuviera un mal desempeño, sino que lo hiciera como muestra de ¿coraje, valentía, virilidad, diversión? Además, pienso que influye mi condición como varón mayor de edad pues los niños y las chicas cuentan con la opción (tácita) de no subir al sparring. Existen casos anómalos como el de Enrique que pese a llevar varios meses en el Logan, nadie lo presiona para hacer sparring. Pero a mí no me parecía que yo tuviera opción. (21/9/16)*

Finalmente, un mes después tuve mi oportunidad en sparring. Nunca conoceré los motivos por los que se me subió contra uno de los estudiantes que el profesor consideraba con mayor potencial para incorporarlo a su equipo representativo. Al cual por cierto le llevaba 11 años. Desde luego, yo era uno de los estudiantes con edad más avanzada (26 años en aquel 2016). Por razones de espacio y argumentativos me limitaré a señalar que aquella experiencia me consolidó como un entusiasta de practicar boxeo, con todo y el gancho que recibí de lleno y que como señalaron mis compañeros, parecía de "los que le dan a Don Ramón del Chavo del 8".

A partir de este trabajo de observación es posible exponer cómo mediante un «arte social» como el boxeo, se construyen cuerpos y moralidades atravesadas por nociones y valores sobre la masculinidad. Esos cuerpos están relacionados con habituaciones y tipicidades culturales de las clases populares. Tales corporalidades y moralidades no se manifiestan de forma tan nítida en los entrenamientos sino hasta el momento en que se hacen discursivas, como ideas compartidas, es decir, como sustancia de una pedagogía colectiva.

Uno de los puntos más interesantes es la normalidad, que parece facilidad o talento, con el que los chicos (que cuentan con un mínimo de meses

boxeando) asimilan indicaciones, pero más importante, cómo incorporan posturas o gestos típicos del boxeo. Se trata del acomodo del cuerpo a través de posturas, posiciones y movimientos especializados para la ejecución de este deporte. El resultado: los jóvenes comprenden, se adhieren y reproducen el circuito de ideas que da sentido a la práctica pugilística.

El gimnasio tiene una misión formal: transmitir saberes, habilidades y competencias deportivas. Como leímos, en el entrenamiento suceden fenómenos, que pareciera, rebasan las tareas del aprendizaje deportivo pero que más bien se han comprendido como parte de las habituaciones necesarias para el correcto desarrollo atlético. Muchos de estos fenómenos pasan inadvertidos o por lo menos no son entendidos como elementos formales de la pedagogía ahí enseñada.

Con este estudio planteo una diferencia importante en referencia a una de las ideas clave del clásico estudio de Wacquant (2006): en el funcionamiento de la escuela Logan no es posible establecer una separación tajante entre calle y gimnasio. Más bien comprendo el segundo como una extensión del primero. No porque no existan diferencias entre uno y otro, sino porque algunas lógicas del primero son necesarias en el segundo. Me refiero tanto a expresiones corporales, tonalidades del habla, un léxico, un sentido común en el que la disposición al arrojo y contacto físico es tan útil como necesaria arriba y abajo del ring; así como la aprehensión de ideas en torno al honor y prestigio masculino del que habla Wacquant.

Si en el estudio de Wacquant se describe una escuela que enseña a disciplinar y sofisticar el capital corporal (fuerza, resistencia...) entonces el arrojo es la forma sublimada de la habituación a la violencia. En el caso del Logan no se habla de aprender a "usar" "controlar" o "sofisticar" las pulsiones agresivas, sino a emplearlas. Esto es necesario pero no enseñable, si acaso uno llega a acostumbrarse a despertar la "ferocidad interna" y entonces sí, una vez adherida al repertorio actitudinal, la agresividad se modelará entrenando. Entonces el Logan no se asume como una escuela que auxilia a "canalizar el coraje" del peleador (acto sublimatorio) sino que éste debe adquirir el coraje para ser un partícipe serio de la dinámica; habituarse al coraje o arrojo facilita la estancia en el Logan.

De manera que, para este estudio, no debe plantearse como diferencia sustantiva la violencia de la

calle y la sublimación del gimnasio, sino más bien guardan una relación dialéctica.

Dice Wacquant: "la pertenencia al gym es la marca tangible de haber sido aceptado en una cofradía viril que permite despojarse del anonimato de la masa y, en consecuencia, granjearse la admiración y el reconocimiento de la sociedad local." (2006; 31) Es innegable que lo aprendido en el entrenamiento les dota de saberes que pueden relacionarse con admiración y reconocimiento.<sup>4</sup> Sin embargo, me permito dudar si los capitales de prestigio y honor que ofrece el Logan son equiparables a la "desbanalización" de la vida cotidiana o al despojamiento del anonimato del que habla Wacquant.

Para el argumento que separa calle y gimnasio, existe la configuración del gimnasio como una suerte de espacio protector (después sublimador) de la violencia u hostilidades callejeras. Pero también es complicado pensar al Gimnasio Coyoacán y la escuela Logan en ese sentido. Si bien la mayoría de los estudiantes del Logan viven en barrios populares, ninguno de ellos puede considerarse en riesgo físico o de muerte (como sí sucede en otras zonas de la ciudad). Por lo que el gimnasio no necesariamente los protege o aleja de actividades ilícitas. Ninguno de ellos organiza su vida por fuera de instituciones como el colegio o el trabajo, no son *desocupados*. Más aún, el gimnasio representa una extensión del tiempo de ocupación que se les asigna, es una forma de prolongar el disciplinamiento de su ya institucionalizado y rutinizado día. Entrenar boxeo es otra forma de modelar cuerpos masculinos mediante el uso disciplinado del tiempo.

### Etnografía de Coyoacán Boxing

Además de los diferentes elementos ya mencionados sobre el giro comercial de las clases de boxeo en el Gimnasio Coyoacán, orientados por un enfoque fitness y de vocación empresarial que emparenta sus valores con las doctrinas deportivas (Santos Ortega 2019), la multiplicidad de horarios transformó la interacción a la que me acostumbré en la escuela Logan. Las observaciones de este texto se centran en el turno vespertino por ser el que ofrece más clases y al que asisten más personas.

Pasamos de un grupo cohesionado e interactuante a grupos con integrantes aleatorios, que aunque,

<sup>4</sup> Muchas veces, ganar respeto, admiración o reconocimiento es el motivo por el que los chicos acuden a las clases de boxeo como lo demuestro en las entrevistas que obtuve para mi tesis.

si bien la mayoría asiste en un predeterminado rango de tiempo, siempre varía una buena cantidad de personas con las que se toma clase. Esto inhibe la creación de amistades e interlocuciones con la suficiente confianza como para abrir conversaciones duraderas. Además, pocos estudiantes (ahora llamados usuarios) muestran disposición a charlar. Evitar miradas viendo el suelo en los momentos extra clase es un método recurrente. Incluso algunos entrenan y se aíslan usando audífonos inalámbricos. Muchos se retiran con prontitud en cuanto termina la sesión. La mayoría de los usuarios no conoce el nombre de sus compañeros.

A decir de Andrea, encargada del módulo de atención, siempre existe un promedio de 300 alumnos inscritos (contando todos los horarios). Una tendencia interesante es que en las sesiones de las 15.50 a las 17.30, los grupos se componen por un máximo de 15 estudiantes, en su mayoría varones menores de edad.<sup>5</sup> Además, ese horario es el preferido por los mayores de 50 años. Mientras que en las concurrencias (máximo de 25 usuarios) clases de las 18.20 a las 21 hrs, asisten mayoritariamente adultos de 25 a 40 años. En las primeras clases es común observar a madres, abuelas y abuelos vigilando las enseñanzas que reciben sus chicas y chicos, mientras que en la tarde, las y los estudiantes acuden a los vestidores a cambiarse la ropa de trabajo. Otra práctica interesante es la presencia de parejas de novios; contabilicé doce parejas, una de estas era entre dos mujeres, el resto entre heterosexuales.

La indumentaria de los aprendices de CB es en general ropa específicamente diseñada como deportiva (en el Logan cualquier ropa cómoda sirve). Observé guantes de marcas como Adidas, ADX, Everlast, Reyes, Seyer, (la mayoría inimaginables en Logan). La ropa colorida, fosforescente y de licra es habitual tanto en varones como en mujeres mayores de 20 años. Los varones en mejor forma física acostumbran usar camisetas de licra o bien camiseta sin mangas, entre las mujeres la licra aparece en sus pantalones.<sup>6</sup> También es habitual observar camisetas de otros eventos deportivos como carreras de atletismo.

Pero no puede pensarse que en CB no se presenta gente sin experiencia deportiva. Regularmente, cuando llegan nuevos usuarios, Heriberto les pregunta si han practicado boxeo o si están acostumbra-

dos al ejercicio físico, la mayoría responde que no a lo primero y sobre lo segundo las respuestas varían. Para la mayoría de la gente con menos de un mes de entrenamiento, la sesión les parece exageradamente extenuante.

A diferencia del Logan, en Coyoacán Boxing pocos estudiantes asumen su práctica como realmente boxear con seriedad o con alguna finalidad que no sea meramente "recreativa" o "por salud" (esto se manifiesta en el nulo interés que tienen por hacer sparring). Sin embargo, gracias a la formalidad técnica que Heriberto le imprime a sus clases, usuarias y usuarios asumen que están aprendiendo a boxear, pese a que su aprendizaje sea más lento y menos exigente, pues la mayoría no contempla combatir. En este sentido, lo que sucede en CB puede entenderse como boxeo recreativo.

Lo anterior es interesante pues, pese al discurso con el que Coyoacán Boxing se promociona y pese a su "liviano" entrenamiento, suelen aparecer algunas cuantas alumnas y alumnos interesados en convertirse en peleadores amateur. Algunos de ellos son reclutados por Manuel<sup>7</sup>, a ellos los denomino los "alumnos estrella". A ellos se les ofrece un entrenamiento más "completo" -en palabras de Manuel-, sin embargo, la mayoría termina desertando o emigrando a otros gimnasios. De mayo a septiembre conocí a seis alumnos estrella (cinco varones, una mujer), tan sólo dos no desertaron. Para febrero de 2020, aquellos dos aún deseaban convertirse en amateurs; se les sumaron otros dos jóvenes.

Pero no todos los seleccionados por Manuel tienen la disposición que él busca (la cual incluye compromisos fuera del gimnasio). Algunos rechazan la oferta y optan por el entrenamiento estándar de Heriberto. Esto se debe a que, pese a sus cualidades pugilísticas, sus obligaciones les impiden conseguir la regularidad necesaria. Es común que estos jóvenes lleguen a CB con conocimientos de boxeo y toman este lugar como una opción para no dejar de practicar y participar en los sparrings que se celebran cada mes y medio.

En cuanto a la distribución de alumnos por género: en mi tiempo de observación contabilicé 70 grupos que en total sumaron una asistencia de 876 alumnos, de estos, 292 eran mujeres y el resto varones. En promedio, por grupo, la participación femenina es del

<sup>5</sup> Algunos chicos de las primeras clases toman la sesión con el pants de su escuela primaria o secundaria. Pero también observé pants de bachilleratos y universidades.

<sup>6</sup> Como dice Lipovetsky: "Sostenidos por el hedonismo consumista, los colores vivos y fosforitos se han introducido en la indumentaria de la diversión y los deportes" (2016; 174)

<sup>7</sup> El jefe deportivo de la organización, quien en redes sociales presume vínculos con autoridades del Consejo Mundial de Boxeo.

33.3% Si bien es notoria la presencia femenina, la mayoría masculina no cede.

Para este entonces yo llegaba con el bagaje de Coyoacán Boxing y un entrenamiento personal que nunca abandoné. Por lo que mi incorporación al entrenamiento fue bastante amable y tuve la oportunidad de profundizar en conocimientos técnicos, los que por cierto Heriberto explicaba con precisión y destreza pedagógica.

Las rutinas de entrenamiento implementadas por el profesor Heriberto en Coyoacán Boxing implican numerosos cambios y variantes de ejercicios según el día de la semana, aunque nunca como un plan estricto, no existe una guía estable que pudiera hacer predecible el entrenamiento (excepto por los más o menos regulares "jueves de pierna"). La rutina se sujeta al criterio del profesor, sin consultar ni avisar a los diferentes ayudantes con los que contaba. Pero existen algunos factores con los que él debe improvisar, uno de los más notables es el número de alumnos en cada sesión

Uno de los muchos recursos frecuentes, cuando el grupo es numeroso, era formar equipos; sea por estatura o por nivel boxístico (aunque para el profesor todos éramos novatos con más o menos experiencia). Ya en equipos, un ejercicio consistía en formar una fila: mientras toda la fila se posiciona en guardia, el primer estudiante debía avanzar frente a cada integrante de la fila tirando o recibiendo alguna combinación sencilla instruida por el profesor, inmediatamente el segundo integrante de la fila debía seguir al primero en su recorrido por la línea de alumnos y así sucesivamente. La principal función de este ejercicio es trabajar la defensa.

He aquí lo notable, y las palabras del profesor lo describen bien, "ya saben qué golpe va a venir, no tengan miedo de darlo". Este ejercicio es representativo de la disposición de las y los alumnos al contacto físico, y de la forma con la que aquí se enseña boxeo. Debo decir que durante mis primeras semanas de entrenamiento en CB, y durante este ejercicio, mi desempeño era bastante cauteloso pero no de manera premeditada, sino como una suerte de adecuación no reflexiva al entorno. Con el tiempo y habiendo retomado ritmo, volví a golpear con confianza aunque sabiendo con quien hacerlo.

En los poquísimos momentos de contacto que se permiten los usuarios de CB estos actúan con precaución para no impactar realmente al compañero/a. Esta es una actitud que muestra que para las y los alumnos no hay intención de adentrarse en un boxeo serio o no tomarse tan seriamente las enseñanzas de boxeo. No existe disposición hacia la violencia. Salvo excepciones, les parece peligroso lanzar golpes

a un compañero aun cuando sea un ejercicio mecánico de poco riesgo.

En la escuela Logan existía un ejercicio semejante para trabajar la defensa. Regularmente, aquel era un trabajo en parejas pero en ocasiones se ejecutaba de forma grupal, muy parecido al ejercicio de CB. Con la diferencia de que en la escuela Logan este ejercicio obligaba a mantener mucha atención en la guardia, porque te encontrarías con alumnos más avanzados, a quienes no les preocupaba dar un trato diferenciado a los novatos. Mientras que para los y las estudiantes de CB lo que se valora de dicho ejercicio es hacerlo con velocidad para provocar sudoración y agitación respiratoria y no tanto la técnica boxística.

En su plan de trabajo (presente en sus instrumentos publicitarios), Coyoacán Boxing ofrece actividades cardiovasculares de "boxeo reductivo" (bajar de peso), trabajar reflejos, coordinación, fuerza, técnica y ser un boxeo fitness o intensivo.

Lo anterior tiene una interpretación del profesor, pues debido a su formación como púgil, la clase no deja de respetar tradiciones y cánones del boxeo mexicano, aunque sean adaptados a la forma de trabajo de CB. Puedo asegurar que gracias al sello de Heriberto las clases de CB no son enteramente un boxeo fitness, sino que conjugan una fina enseñanza de la técnica boxística con la activación física a favor de la transpiración y fortalecimiento del cuerpo. Es decir, en ello coexisten dos visiones del deporte.

A partir de conocimientos abstractos (como la mecánica corporal que implica un golpe) explica paso por paso los movimientos y posturas necesarias para ejecutar correctamente, "con técnica", como él decía. La repetición de estos movimientos se incorpora gradualmente, pero empieza con "saber pararse", cuestión que a Heriberto le importa mucho. En cada sesión se realizan ejercicios de sombra o como dice Heriberto: "vamos a hacer técnica". Esto es a lo que llamo la visión tradicional del boxeo implementada por el profesor, pero para ello hace falta una preparación atlética, una condición física y fuerzas necesarias para sostener lo técnico. En esta dimensión, la pedagogía de CB no es tradicional (como la calistenia del Logan) sino actualizada conforme a la visión del fitness. Esta visión contiene una intencionalidad de imprimir signos morales en el cuerpo (Sossa Rojas 2012):

Los ejercicios utilizados en CB, curiosamente muchos nombrados en inglés, son representativos de lo anterior. A través de ejercicios de "cardio" y fuerza como escaladora, plancha, *joggin*, *jumpin' jacks*, *crunch*, (ninguno de ellos efectuados en la escuela Logan) más lagartijas, sentadillas, o el salto de cuerda que según Heriberto fortalece las pantorrillas y de

las piernas proviene la primer energía en la fuerza del golpe, se busca atletizar a los/las usuarios. Son ejercicios que implican un importante esfuerzo, supuestamente de alta intensidad por la brevedad de la clase. El dolor y cansancio que implican, siempre intenta contrarrestarse con los gritos de ánimo o motivacionales<sup>8</sup> de los ayudantes de Heriberto, quienes exigen a los alumnos que se acostumbren a “aguantar”. En Coyoacán Boxing es mayor signo de prestigio soportar el dolor de los ejercicios de fortalecimiento que el saber boxear, puesto que se da por descontado que la mayoría de las/los estudiantes no pretende realmente boxear sino ejercitarse.

Una breve observación al respecto: “casi al final de la sesión, realizamos un ejercicio isométrico de piernas. Exhausto, Alfredo, un joven de 30 años (de la base dura de CB en cuanto inscripción pero de poca constancia), no concluyó el ejercicio solicitado, a lo que Jessica le dijo: -¡venga Alfredo, sí se puede! –no, de verdad ya no puedo, respondió, lo que dibujó rostro de sorpresa en Jessica”. (8/8/2019).

Mi frase favorita venía cuando enseñaba a poner la guardia a los recién llegados: “suban bien los brazos; el brazo izquierdo es como un escudo y el derecho los protege de afuera. Esto es una guardia mexicana, la guardia alta es la guardia mexicana”. También es muy explícito en cómo dar un gancho o un uppercut, hacia qué parte del cuerpo dirigir esos golpes y como girar el cuerpo o “meter cintura”, pues según sus palabras, “la fuerza viene del giro del cuerpo, no del brazo”. En otras ocasiones decía frases como “vamos a trabajar coordinación y cintura para que no la muevan como Cantinflas.”

Cuando llegué (de mayo a julio), los sparrings eran “dirigidos”, esto significa que un round era exclusivo para lanzar golpes rectos, otro round para lanzar ganchos y otro para usar uppercuts. Para agosto y septiembre y debido a la baja participación de los usuarios, los sparrings de CB se abrieron a otros gimnasios, por lo que se convirtieron en peleas más serias y no tanto como parte del entrenamiento; sólo participaban los estudiantes más gustosos del combate, así como los “alumnos estrella”, emparejados con varones y mujeres de otros gimnasios.

En lo antes descrito, no dejan de aparecer aspectos que me parecen contradictorios. Siendo este tipo de boxeo un boxeo recreativo, siempre se contraponen el aspecto inherente a la actividad física del esfuerzo/rendimiento. Sobre esto es imposible generalizar

la actitud de las/los usuarios de Coyoacán Boxing: existen quienes dejan todo el esfuerzo posible y quienes lo toman con mayor tranquilidad, lo habitual es que los mayores de edad por lo menos intenten cumplir con cada ejercicio, soportar todo dolor, mientras que los menores de edad se dan más licencias de displicencia. Sin embargo, en ambos bandos pueden existir quienes le den mayor o menor seriedad al tema del esfuerzo o quienes piensen que no es para tanto. Los menores de edad son más proclives a lo segundo puesto que muchos de ellos/ellas no asisten por voluntad propia. Lo interesante es la conciencia con la que cada alumno asiste a la clase. Una nota de campo sobre esto:

*Al llegar al gimnasio vi a Roberto en la entrada, un chico de 15 años que conocí en Coyoacán Boxing pero que lleva algunas semanas entrenando en el Logan. Aproveché para platicar con él. Le pregunté por su cambio de escuela y respondió: “[me cambié] porque en CB es como más fitness y en Logan es más... digamos en serio, en CB casi no te suben a hacer sparring, y acá [en el Logan] cada miércoles y viernes subimos”. Me contó que el nivel de los jóvenes del Logan le parece muy bueno y que tienen rivalidad con los de CB. Dice que los del Logan “le traen ganas” a los de CB. Roberto admitió que el profesor Heriberto también es bueno pero prefiere al profe David y no le agrada lo que podríamos denominar el “concepto” de la empresa por no tomarse en serio el boxeo. (6/8/2019)*

Debo decir que en la conversación que tuve con Roberto, fue la primera y única vez en que escuché que alguien se refiriera a CB como un lugar fitness. Los aprendices de CB acuden sabiendo qué esperar: no se les obligará a tener enfrentamientos físicos, nulo riesgo de situaciones violentas, se les brindará un trato respetuoso y amable, sudarán y aprenderán un par de cosas sobre boxeo. Lo saben porque cuando Andrea y Jessica brindan información, prometen una agradable activación física; ahí se puede percibir el trato cordial y con materiales de buena calidad que aseguran confort. Contrario a lo que sucedía en el Logan, donde la precariedad podía ser un motivo para alejar a potenciales aprendices. Por el contrario, en CB se repele a quienes buscan un entrenamiento más duro, como Roberto.

<sup>8</sup> Algunas de estas frases: “vamos chicos”, “ustedes pueden”, “un minuto, ¡aguanten!”; “¡más rápido y más fuerte!”; “los veo muy frescos, ¡venga!”; “¡sí se puede!”; “venga chicos, guardia arriba”.

Pero debo insistir en la interesante conjunción que le da el sello del profe Heriberto. La siguiente nota ayudará a transmitir qué clase de híbrido es esta escuela.

*Al final de la jornada de CB, cuando los empleados guardan el material, observé a Heriberto mirando a la distancia las clases del Logan, por lo que aproveché para preguntarle su opinión sobre ellos: -¿cómo los ve profe?- no me gusta... no se paran bien, desde cómo se paran se ve. Como dice el dicho, el que es tragón se ve desde que agarra el taco... Siento que no se preocupan por corregirlos, los dejan hacerlo como quieren. (30/7/2019).*

Ese estilo libre, característico del Logan, no se encuentra en Coyoacán Boxing. Heriberto se preocupa tanto por la "técnica correcta", que cuando enseña a poner guardia insiste en que la guardia "alta" es la mejor por tener el sello mexicano, en sus palabras "por eso los mexicanos somos chingones para esto, porque tenemos técnica".

Con la disposición hacia la violencia y contacto físico casi desaparecidas, puede decirse que las formas de competir entre varones aparecen en versiones igualmente obvias pero menos enunciadas. En el entrenamiento, durante la fase de técnica/fuerza/ acondicionamiento la mayoría de los ejercicios se ejecutan con tiempo cronometrado para todo el grupo, es decir, cada alumno realiza las repeticiones a su ritmo mientras consiga cumplir el tiempo establecido por el profesor. Sin embargo, existen algunas ocasiones en que el ejercicio no se cuantifica por tiempo sino por repeticiones. El profesor pide "20 sentadillas, 15 lagartijas" y se convierte en el momento idóneo para que muchos de varones compitan por terminar sus repeticiones antes que el resto. Esta competencia suele darse de forma implícita observándose unos a otros en el intento por terminar primero pero también de forma explícita con retos entre algunos alumnos.

Otra competencia es a través del cuerpo, como emblema material irrefutable o como signo moral que expresa dedicación, esfuerzo y que deriva en un cuerpo prestigioso, incluso sabio; un cuerpo de saberes practicados simboliza progreso y autocuidado.

El fitness como práctica corporal, es una marca en el cuerpo llena de significados ligados a la salud y la belleza que en gran medida depende del binarismo de género: hombros, brazos, pecho, muslos "trabajados" son signos inequívocos de un cuerpo fitness masculino. Apropiarse de dicho modelo de cuerpo es reivindicar un lugar en el orden de género. Como dice Vilodre Goeller: "Dentro de las diferentes prácti-

cas sociales que constituyen las identidades de los sujetos, se encuentran el deporte y la cultura *fitness*, prácticas contemporáneas que hacen circular representaciones de masculinidad y feminidad, marcando los cuerpos, las apariencias, las formas de ser y de comportarse." (2008; 5).

En este sentido, la identidad de los varones fitness se compone de dolor, cansancio (visto como positivos), vanidad y salud o autocuidado, todos signos de una masculinidad hedonista; una masculinidad liviana, y no necesariamente ligada a los mandatos tradicionales de la masculinidad, que en muchos casos pueden cargar una significación contemporáneamente negativa: protector, proveedor, paternidad, virilidad física y reproductiva, dureza emocional, rechazo a la vanidad. La masculinidad en este contexto es una auto realización contradictoria: reivindica placer y bienestar del cuerpo con auto superación y mentalidad ganadora o de progreso. Una suerte de auto coerción placentera que se expresa en la construcción de una masculinidad orientada por un concepto de "viril ligereza".

## Comentarios finales

Algunos de los aspectos que me interesa subrayar son los siguientes. Gracias a la información recabada puedo afirmar que el boxeo es una pieza sólida dentro del deporte como productor y bastión de subjetividades masculinas, más allá de las diferencias que pueda haber entre modelos diferenciados por clase social, estilos de vida y generacionalmente. Es importante reflexionar sobre cómo este bastión de género puede contribuir a los discursos biologicistas del supremacismo físico masculino cuando más bien es precisamente la inmersión cultural en este deporte donde se elabora la profecía autocumplida de un cuerpo jerárquicamente acomodado por encima de otros. Por otro lado, la producción social del espacio continúa avanzando bajo el signo de fenómenos análogos al de la gentrificación. Es precisamente eso lo que sucedió en el Gimnasio Coyoacán, un aburguesamiento y blanqueamiento del espacio que ahora es habitado por otro tipo de cuerpos tanto colectivos como individuales.

## Referencias bibliográficas

Bautista Branz, Juan. 2015. "Etnografiando Hombres: Sobre Masculinidades, Deporte y Reflexividad", *Revista de Antropología*, Universidad Nacional de Misiones núm. 27: 159-181.

Lipovetsky, Gilles. 2016. *De la ligereza*. México: Anagrama.

Moreno, Hortensia. 2007. "Mujeres en el cuadrilátero: la dialéctica del "fuera de lugar"". En *Los contornos del alma y los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación*, coordinado por Rodrigo Parrini Roses, 79-99. México: PUEG de la UNAM.

Sánchez García, Raúl. 2008. "Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate". *Papers revista de sociología*, núm. 89: 21-54.

Santos Ortega, Antonio. 2019. "Activación e interiorización de valores empresariales a través del deporte: uso y abuso del deporte en la empresa y en la acción social". *Revista Española de Sociología*, 28 (3): 517-528.

Sossa Rojas, Alexis. 2015, "Entrenar hasta que duela. Significaciones culturales asociadas al dolor y el cansancio en la ejercitación en gimnasios", *Desacatos* núm. 48: 140-155.

Varela Hernández, Sergio. 2012. *Al América se le odia o se le ama: afición futbolera, melodrama,*

*aguante, identidad y clientelismo en México*. Tesis Doctoral. México: UIA.

Vilodre Goeller, Silvana. 2008. "Deporte y Cultura Fitness: La generización de los cuerpos contemporáneos". *Revista Digital Contemporánea* Vol. 9 Núm. 7: 3-11.

Wacquant, Löic. 2006. *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Wacquant, Löic. 2019. "Por una sociología de carne y sangre". *Revista del Museo de Antropología* 12 (1): 117-124.

### Webgrafía

Gaceta Indeporte CDMX: 2017. "Rehabilitan el histórico gimnasio coyoacán". Acceso 18 de noviembre. <https://indeporte.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/rehabilitan-el-historico-gimnasio-coyoacan>

Sitio web de Coyoacán Boxing. Acceso 18 de noviembre <https://www.coyoacanboxing.com/>